

A propósito de los sustantivos en -ada: una reflexión metodológica acerca del análisis de la formación de palabras en diacronía¹

Isabel Pujol
Universitat de Girona

Recibido: 14-3-2008

Aceptado: 14-5-2008

.....

Resumen: En este trabajo, a propósito del estudio del origen y la evolución de los sustantivos en *-ada* del español, me pregunto por la metodología de análisis más adecuada para la investigación de la formación de palabras desde una perspectiva diacrónica. Considero para ello imprescindible tener en cuenta una serie de cuestiones, lingüísticas y no lingüísticas, en torno al hablante (la organización mental del léxico, así como la adquisición de éste, su grado de conocimiento y el uso), así como los instrumentos de análisis de que disponen hoy los estudios históricos. En este sentido, para poder dar una visión general de la evolución de los distintos procesos de formación de palabras, entiendo que es preciso recurrir a la interpretación de los datos cuantitativos que aporta un corpus textual por lo que respecta a la frecuencia de uso de las unidades léxicas.

Palabras clave: Diacronía, morfología léxica, formación de palabras, metodología de análisis, corpus.

Abstract: The purpose of this paper is to analyse the origin and evolution of nouns ending in *-ada* in the history of the Spanish language. In my view a historical perspective is crucial to the study of word formation and the results obtained, because it means focusing research on certain types of information over others. In this context, I think it is essential to

1 Este trabajo se ha desarrollado en el marco de los siguientes proyectos de investigación: *Lingüística diacrónica* (HUM2005-08149-C02-02) financiado por el MEC y *Lexicografía i Diacronia* (2005SGR 00568) financiado por la Generalitat de Catalunya.

consider some linguistic questions regarding the speakers: their mental organisation of the Lexicon, Lexical acquisition, degree of knowledge and their usage of words. At the same time, it is necessary to take into account the tools used in Diachronic linguistics. I believe that the best way to currently give a general vision of different word-formation processes is to pay special attention to the data attested in text corpora and its frequency of use.

Key words: Diachronic linguistics, Lexical morphology, Word-formation, Analysis Methodology, Corpus Linguistics.

«Ir más allá de la forma escrita y hacer que los documentos antiguos “hablen” es una tarea fascinante [...]» (Aitchison 1993: 23).

En su didáctica explicación de cómo se estudia el desarrollo de los cambios fonéticos, Aitchison (1993: 46) afirma: «En los últimos veinte años, los lingüistas se han dado cuenta de que el cambio en las lenguas puede observarse si se mira *en la dirección adecuada*»². Ante la complejidad que encierra la investigación de la formación de palabras³ desde una perspectiva histórica, y aprovechando las palabras de Aitchison, me pregunto sobre una cuestión que entiendo que hoy no está bien resuelta en esta parcela: ¿hacia dónde mirar?, ¿cuál es *la dirección adecuada*? ¿qué método de análisis nos permite observar mejor las distintas caras de la formación de palabras en la historia de una lengua? Mi objetivo, en la primera parte de este trabajo, es poner en consideración los factores más significativos (lingüísticos y no lingüísticos) que intervienen en la creación léxica, así como los instrumentos de que dispone la morfología histórica, para poder elegir un camino. En la segunda parte, analizo el origen y evolución de los sustantivos en *-ada* en la historia del español. Para ello me sirvo de los datos sobre las formaciones de este tipo de mayor frecuencia de uso según el corpus de Mark Davies.

2 La cursiva es mía.

3 En este trabajo utilizo las nomenclaturas de *formación de palabras*, *lexicogénesis* y *creación léxica* como sinónimos para referirme a la ampliación del repertorio léxico del español mediante los procedimientos gramaticales de la sufijación, la prefijación o la composición.

1. DE METODOLOGÍA

1.1. El devenir de una lengua: el papel de sus hablantes en la creación léxica

Desde que Chomsky propusiera que los humanos tienen innata una Gramática Universal, en distintas áreas de la lingüística y en otras disciplinas afines se viene reflexionando sobre el papel de los hablantes, sus habilidades cognitivas y su entorno, en el aprendizaje del lenguaje. Fruto de esta reflexión en las tres últimas décadas son las posiciones, en el presente, a favor y también en contra de la tesis chomskiana, las cuales tienen una incidencia directa en la concepción de los distintos marcos teóricos actuales a partir de los que se analiza la lengua. Así ha sucedido también en el ámbito de la morfología –cf. por ejemplo Bybee (1988), una propuesta de un modelo de análisis basado en ciertos principios de la organización del léxico por parte de los hablantes–. En este período la investigación lingüística ha atendido también a las conexiones existentes entre distintas disciplinas interesadas en el estudio del lenguaje desde perspectivas diversas (psicolingüística, adquisición del lenguaje, lingüística cognitiva, cambio lingüístico, gramática comparada, lingüística de corpus, didáctica de segundas lenguas, etc.).

A mi parecer, los estudios sobre la adquisición del lenguaje y la didáctica de segundas lenguas ofrecen una serie de informaciones que el estudio de la formación de palabras no debería pasar por alto para entender con más claridad las implicaciones del hablante en el acto creativo de la lexicogénesis. Estas informaciones se refieren básicamente a dos aspectos: a) la estructura del lexicón mental y b) el conocimiento del léxico y, consecuentemente, su uso.

Sobre la primera cuestión, en el marco de la psicolingüística, las investigaciones empíricas han puesto de manifiesto que un hablante es capaz de *reconocer* un elevado número de elementos léxicos. Este hecho ha motivado la asunción de que la memoria humana tiene la capacidad de almacenar enormes cantidades de información y de que ésta se guarda de forma organizada, lo que permite disponer de ella de forma muy rápida. Esta organización se basa en un sistema asociativo en el que las unidades léxicas establecen relaciones a nivel fonético (es decir, se almacenan conjuntamente, «en un mismo cajón», palabras que comparten secuencias fonéticas) y/o a nivel semántico (se almacenan en un mismo cajón palabras que comparten características semánticas, por ejemplo: *sal* y *pimienta*; *arriba* y *abajo*; *salado* y *mar*, etc.) –cf. Aitchison (1987), Bybee (1985)

y (1988), Lahuerta y Pujol (1993), entre otros trabajos—. Este sistema asociativo es personal, fluido y dinámico, en el sentido de que cada hablante dispone de su propia organización del léxico (respecto a la cantidad y naturaleza de las asociaciones establecidas), en la que siempre se puede añadir información, bien de unidades ya conocidas, bien de unidades nuevas, motivo por el que pueden variar las relaciones existentes entre las distintas unidades léxicas.

En mi opinión, las posibles conexiones en el lexicón mental entre las distintas unidades léxicas son un argumento para poder explicar determinadas creaciones. Ello se hace siquiera más evidente en la formación de términos posibles pero no existentes en la lengua, tanto en el lenguaje infantil como en aprendices de una segunda lengua.

Sobre el conocimiento del léxico⁴, cabe destacar que los hablantes nativos viven expuestos a una avalancha informativa —«miles y miles de apariciones en el caso de palabras de alta frecuencia», cf. Lahuerta y Pujol (1993: 122)— que garantiza su conocimiento del léxico general. Por otra parte, a diferencia del conocimiento de la gramática que es finito y se adquiere en una determinada etapa, aquél queda siempre abierto y puede incrementarse con el tiempo a partir del progresivo desarrollo intelectual del hablante, la incorporación de neologismos, la creación léxica particular, etc.

Asimismo hay que subrayar que existen diferentes grados de conocimiento de una palabra. Se puede conocer la fonética (o la grafía), la morfología (estructura morfológica y formas flexivas), la sintaxis (el marco sintáctico-semántico en que la palabra aparece, las co-ocurrencias más frecuentes o términos con los que suele aparecer, el orden de los elementos, el régimen argumental en el caso de los verbos), la semántica (el significado, el valor distintivo entre el significado de un término y el de otros sinónimos, las relaciones de hiperonimia y de hiponimia, las relaciones de antonimia, la metáfora, la pertenencia a un lenguaje de especialidad), los aspectos sociolingüísticos (el registro, las variaciones diatópicas, el carácter eufemístico), los aspectos pragmático-discursivos (la adecuación al propósito comunicativo, la adecuación al registro, la cohesión, la deixis) y la frecuencia de uso⁵.

4 Desde la didáctica de segundas lenguas, Lahuerta y Pujol (1993: 121) entienden que existe conocimiento de una unidad léxica cuando se ha establecido una relación entre la forma y el significado de esta unidad, por mínima que aquélla sea.

5 El hablante nativo conoce la frecuencia de uso de las unidades léxicas. No obstante, en el caso de aprendices de una segunda lengua (y también en el ámbito de la traducción) a menudo se ponen de manifiesto las diferencias entre la frecuencia de uso de unidades léxicas análogas entre lenguas que comparten gran parte de las características estructurales y el léxico.

Algunas de estas informaciones resultan fundamentales en el avance del conocimiento de las unidades léxicas por parte de los hablantes: en este sentido, el dominio de las reglas de formación de palabras es capital para poder reconocer y comprender unidades nuevas para un hablante (hecho particularmente importante en el caso de los neologismos). También el contexto (que ofrece valiosa información sintáctica, semántica, pragmática y social) cumple la misma función: dado que las palabras cobran sentido en un contexto determinado, un hablante puede reconocer y comprender un término nuevo para él, a partir de la información proporcionada por el contexto en el que éste se inserta.

El grado de conocimiento de una unidad es mayor cuantos más aspectos de ella se dominen. Este conocimiento repercute en el uso que el hablante hace de las palabras. Las mejor conocidas son las más accesibles⁶. Esto incide también en la creación léxica, en el sentido de que los hablantes son más capaces de crear a partir de la copia (o transgresión) de los modelos más conocidos sobre los que tienen un mayor dominio.

Evidentemente, resulta también de gran interés tener presente cómo desde la gramática se concibe el nacimiento de un nuevo término. Aunque gran parte de los estudios gramaticales ponen, en general, el énfasis en los procedimientos morfológicos a partir de los cuales se crean palabras nuevas (fundamentalmente la derivación y la composición), en este marco, conviene no olvidar que son los hablantes los que, según las necesidades comunicativas del día a día, de una forma espontánea y natural⁷, crean

6 La accesibilidad de un término guarda también relación con su frecuencia de uso: las palabras más repetidas son las más accesibles, cf. Bybee (2007: 10). Almela *et alii* (2005: 60) aluden a la misma idea de la accesibilidad cuando hablan de la *memoria activa*: «Cuando una palabra deja de ser útil para la comunicación, no se emplea, va cayendo en el olvido de los hablantes y se deposita en el conjunto de voces desusadas. En el lado contrario están las palabras que entran en la memoria activa de los hablantes por necesidades de la comunicación».

7 En el marco de la formación de palabras desde una perspectiva diacrónica, en otra ocasión he hecho referencia al nacimiento del léxico terminológico y a la introducción de préstamos, cf. Pujol Payet (2009). En cuanto a la neología, Cabré (2006: 61) explicita las características que distinguen la neología general de la especializada en los siguientes términos: «La neología general: és espontània; és de caràcter lúdic i expressiu; sol ser efímera; no es veu afectada per la concurrència sinonímica; adquireix un valor estilístic específic i se sol utilitzar en un registre informal; no interfereix, sinó que reforça l'eficàcia comunicativa; (...) no fa servir normalment el fons grecollatí, sinó que aprofita els fons dialectal i els manlleus; no sol transcendir el grup social que l'ha produïda. Al contrari, la neologia especialitzada: sol ser planificada; és de caràcter referencial, perquè es necessita per denominar un concepte; presenta un grau d'estabilitat més alt; tendeix a desplaçar la sinonímia, perquè interfereix en l'eficàcia de la comunicació; s'utilitza en

palabras nuevas, utilizan algunas de otras lenguas, modifican contextos de uso, amplían significados de palabras ya existentes, dejan en el cajón del olvido otras, cuestiones todas ellas de gran relevancia en el estudio de la formación de palabras. Los hablantes son, pues, quienes escogen qué léxico utilizan y quienes deciden sus innovaciones en función de parámetros de diversa índole: el mensaje que desean expresar, sus intenciones en el acto comunicativo, la necesidad de dar nombre a nuevas realidades, el contexto geográfico en el que se encuentran, el entorno social, el medio de comunicación, el registro, el estilo personal, la norma, el influjo de las modas, los tabúes, etc.

A este respecto, me interesa destacar una idea fundamental presente y admitida en diversas investigaciones del ámbito de la morfología, la lexicología y la lexicografía: la formación de una palabra nueva es un fenómeno que se basa en la copia (o transgresión) de un modelo. Éste puede ser una unidad léxica conocida o bien un patrón conocido (entendiendo por *patrón*, el conjunto de unidades léxicas que comparten unas mismas características). A partir de los años 90, el concepto de *analogía* como fuerza impulsora de la creación léxica ha sido defendido en los múltiples trabajos de Rainer, cf. especialmente Rainer (2007) para una breve historia del concepto y su aplicación a la lexicogénesis.

En el prólogo de la obra de Nández (2006: 9-10), Seco alude, con gran claridad expositiva, al carácter analógico de la creación léxica:

(1)

Nández [...] ha tenido el acierto de fijar su atención en un hecho a menudo olvidado por los gramáticos: el de que la sufijación es uno más de los fenómenos lingüísticos que se producen por analogía; esto es, que la aplicación de un sufijo a una determinada base para formar un nuevo vocablo se lleva a cabo, no tomándolo de un aséptico arsenal donde están a disposición del hablante, debidamente clasificados y con instrucciones para su uso, todos los sufijos del idioma, sino sencillamente copiándolo de otra palabra que ya está en circulación y en la que el análisis, por rudimentario que sea, del hablante medio le permite suponer que la «terminación» expresa más o menos justamente la noción o el matiz que él desea introducir en su nueva palabra.

un registre formal i sol rebutjar les connotacions; sol estar constituïda morfològicament o sintagmàtica; recorre, sobretot en alguns àmbits, al fons grecollatí (...); tendeix a adaptar-se a les denominacions internacionals o a les d'altres llengües de cultura».

Por otra parte, cabe señalar también el carácter innovador (o transgresor) respecto al modelo en la lexicogénesis, característica que ponen de relieve las palabras que siguen de Alvar Ezquerra (1999: 66), quien cita a su vez el estudio de Bastuji (1974: 18):

(2)

La creación neológica presenta una doble cara, por un lado es un bien, por otro un mal. Es un bien porque manifiesta la capacidad de la lengua para adaptarse a las nuevas condiciones, que posee vitalidad y no está anclada por una perfección inamovible que sería su propia muerte. Pero es un mal porque rompe continuamente el equilibrio que hay en el interior del sistema [...]. La néologie est à la fois usage du code et subversion du code, reconnaissance de la norme et transgression de la norme, bref, créativité gouvernée par les règles et créativité qui change les règles.

Una vez creada una forma ésta puede tener distinta suerte en el devenir de la lengua: puede consolidarse y mantenerse en el sistema o bien puede perderse⁸. En este sentido, Alvar Ezquerra reconoce que *sólo unas cuantas formas* acabarán por consolidarse y «llegar al granero del diccionario».

Un concepto usado reiteradamente tanto en los estudios de formación de palabras de carácter sincrónico como en los de carácter diacrónico es el de herencia. Por lo general estos trabajos describen la naturaleza del léxico del español en relación a su origen desde el punto de vista de la lengua como sistema, tal como demuestran las palabras que encabezan la introducción del manual de Varela (2005: 7):

(3)

El vocabulario español está constituido en su mayor parte por palabras heredadas oralmente del latín vulgar, las llamadas ‘voces patrimoniales’ [...]. Por otra parte, a lo largo de toda su historia, el español ha incorporado en su léxico, a través de la escritura, un gran número de palabras latinas, bien directamente de esta lengua, bien a través de otra lengua moderna; son los llamados ‘cultismos’ [...]

8 Para los últimos siglos de la historia del español (s. XVIII-s. XX), el análisis de la información procedente de la lexicografía académica en contraste con la de la lexicografía no académica puede resultar de utilidad para obtener una muestra de la distancia que media entre la creación léxica y la consolidación de las nuevas formas.

En mi opinión, y teniendo en cuenta el ámbito de la formación de palabras, es interesante trasladar este concepto en el marco del acto creativo de la lexicogénesis. Retomando el papel fundamental de los hablantes en la creación léxica, lo que éstos heredan es un sistema lingüístico que interpretan y/o reanalizan en función de la información (lingüística y extralingüística) que reciben. De esta interpretación y/o reanálisis surge su conocimiento del léxico, a partir del cual se seleccionan los modelos que van a ser operativos para la formación de nuevos términos. Esta observación merece una especial atención en el caso del análisis diacrónico para poder comprender en su justa dimensión el fenómeno de la creación léxica, ya que evidencia la necesidad de conocer de una forma detallada el léxico general (o el de mayor frecuencia) de cada etapa que se establezca del español, en contraste con el léxico de la etapa siguiente. Por lo tanto, en la perspectiva histórica, cabe mirar desde el prisma del hablante lo que supone la herencia del léxico o la de los procesos de formación de palabras (herencia recibida en el proceso de aprendizaje del léxico). Ello entraña, para el estudioso, no pocas dificultades.

1.2. Los instrumentos de los estudios históricos

El objeto de los estudios de formación de palabras en diacronía se centra en el análisis de las palabras creadas en la historia del español. A mi entender, en este análisis resulta fundamental considerar tres aspectos: a) el sistema del español en su origen —esto es, el léxico general (y/o el de mayor frecuencia de uso)⁹ de una primera etapa que podríamos establecer, de forma arbitraria pero operativa, hasta el s. XIII—; b) el sistema (léxico general y/o de mayor frecuencia) en el avance histórico; c) la consolidación o mantenimiento de unidades léxicas en la evolución del sistema, en contraste con los focos de cambio, movimiento o dinamismo, generados por las palabras de nueva creación y las pérdidas léxicas¹⁰.

Para este cometido es necesario atender al estudio de aspectos específicos: la etimología, la forma y significado de las palabras y su variación, la polisemia de los afijos, las relaciones entre formaciones que presentan

9 Como afirma la ley de Zipf, lingüista y matemático estadounidense, en la lengua hay un pequeño número de palabras que son utilizadas con mucha frecuencia mientras que un gran número de ellas son poco empleadas, cf. Almela *et alii* (2005: 19).

10 Múltiples trabajos de Malkiel y también de Dworkin versan sobre ejemplos particulares de pérdidas léxicas en la historia del español, cf. en particular Dworkin (2004).

distintos afijos, la frecuencia de uso de un tipo de formación, la primera documentación, etc. Cada uno de estos múltiples aspectos aporta información de diversa índole y complementaria en el ámbito del análisis de la formación de palabras. A la vista de lo expuesto hasta aquí, cabe, pues no infravalorar esta complejidad a la hora de *mirar en la dirección adecuada* y acertar en la metodología de análisis.

Los instrumentos de los que disponen los estudios históricos son también de diversa naturaleza: corpus textuales (históricos y sincrónicos), corpus lexicográficos (históricos y sincrónicos), información estadística sobre frecuencia de uso, gramáticas, tratados de morfología, información etimológica, información sobre la primera documentación. Además es necesario *interpretar* los datos de este caudal informativo tan heterogéneo. En definitiva se trata de *ir más allá de la forma escrita y hacer que los documentos antiguos hablen*.

En este punto me interesa detenerme en la repercusión que el uso de la lingüística de corpus supone para el estudio diacrónico de la formación de palabras, así como la interpretación que puede hacerse de los datos que aquella proporciona y algunos interrogantes que puede generar, cf. entre otros trabajos Bybee (2007), Almela et alii (2005) y Rifón (2007).

La lingüística de corpus ofrece al investigador datos cuantitativos sobre la frecuencia de uso de palabras, colocaciones o construcciones sintácticas según un corpus de textos reales. En mi opinión, actualmente, éste es el único recurso que posibilita conseguir una *visión general* del uso de los procesos de formación de palabras, ya que permite disponer de datos cuantitativos respecto a cada afijo de la lengua del corpus y establecer comparaciones entre ellos¹¹.

No obstante, frente a esta virtud, no hay que olvidar que el principal escollo que plantea la lingüística de corpus es precisamente la construcción del corpus, el cual debe ser representativo (tanto por la cantidad de

11 Cf. el análisis de Almela et alii (2005: 59-88) donde se atiende a la frecuencia de cada uno de los afijos del español y a sus significados, información que permite la comparación entre afijos y, por lo tanto, la obtención de una visión general de los procesos de prefijación y sufijación del español de la última década del s. XX, según el corpus CUMBRE. La voluntad de presentar esta visión general se pone de manifiesto cuando, al hablar de sus objetivos, estos autores afirman: «Lo importante era acertar en el orden de frecuencia de los sufijos; lo era menos acertar en la frecuencia concreta asignada a uno u otro sufijo. Por ejemplo, importaba menos saber si el sufijo *-dad* tenía una frecuencia de 100 000 ó de 110 000, que establecer qué puesto ocupaba en la lista de frecuencias» (Almela et alii 2005: 62).

textos que integra como por su calidad y fiabilidad) y equilibrado (por lo que respecta a la distribución entre géneros y tipos textuales, épocas, zonas geográficas, registros y ámbitos temáticos). En cuanto a la cantidad de texto, Almela *et alii* (2005) consideran apto para el análisis un corpus de 20 millones de palabras que cumple con las características arriba descritas, conformado por *fragmentos* de obras (no más de 35 páginas por obra). Este último requisito persigue conseguir la máxima diversidad léxica y parte de la asunción de que el aumento de la dimensión de un corpus no se corresponde en igual medida con el aumento de palabras nuevas diferentes, cf. Sánchez y Cantos (1997).

En el caso de corpus diacrónicos del español, en la actualidad, el único a disposición de los investigadores que ofrece datos cuantitativos sobre la frecuencia de uso de las unidades léxicas es el de Mark Davies. Éste está compuesto por obras enteras y presenta unos 100 millones de palabras distribuidas de la siguiente forma según la cronología: 7,9 millones para el s. XIII; 3 para el s. XIV; 9,7 para el s. XV; 19,7 para el s. XVI; 14,8 para el s. XVII; 11,5 para el s. XVIII; 23,1 para el s. XIX; y 22,8 para el s. XX. Estas cifras demuestran la heterogeneidad en cuanto a la construcción del corpus para cada uno de los períodos, así como el hecho de que sólo en los dos últimos siglos éste contiene 20 millones de palabras.

Por otra parte, Almela *et alii* (2005: 12) señalan la *neutralidad* que los datos procedentes de un corpus textual conllevan para el análisis, en contraste con otros procedentes de fuentes de distinta naturaleza donde, con más facilidad, se atiende a parcelas más específicas de la lengua o sobre los cuales pueden prevalecer interpretaciones personales. A este respecto, y por lo que atañe al ámbito de la formación de palabras, cabe tener en cuenta que no todos los géneros, registros y/o ámbitos temáticos presentan un mismo comportamiento ante la creación léxica. En consecuencia, habrá que distinguir entre los resultados que pueda aportar el corpus general y aquéllos procedentes de un segmento particular del mismo.

También por lo que se refiere a la formación de palabras desde una perspectiva diacrónica es preciso distinguir entre el uso de un patrón (ej.: los derivados en *-ada*) y los ejemplos de neología que éste muestra para una misma época, dado que se trata de dos cuestiones bien distintas. La primera información viene determinada por la frecuencia de uso del léxico general de un corpus y refleja la tendencia en el uso lingüístico. Aporta, pues, una visión de conjunto sobre el sistema. La segunda está ligada a la primera documentación y manifiesta el foco de un movimiento. Aporta, pues, una visión de detalle. En este punto, cabrá analizar los datos que

presentan los períodos sucesivos para conocer el grado de consolidación en el sistema de este movimiento.

Los estudios de formación de palabras desde una perspectiva histórica no deberían, por otra parte, desatender la historia externa de la lengua —además de considerar los aspectos de historia interna sobre la incidencia en la creación léxica de los patrones que presentan las palabras más frecuentes—, cf. Pujol Payet (2008) donde pongo de manifiesto que los sustantivos romances denominales de mayor uso en el s. XIII son un claro reflejo de la sociedad de esta época.

2. ETIMOLOGÍA Y EVOLUCIÓN DEL SUFIJO *-ADA*: DEL LATÍN AL S. XIII DEL ESPAÑOL

El sufijo *-ada* forma en español sustantivos a partir de bases verbales o nominales¹². Según Pharies (2002: s.v. *-ada*), la mayoría de estas formaciones encuentra su origen en nombres de acción. Siguiendo el trabajo de Georges (1970), Pharies sitúa la génesis del sufijo en la evolución del latín. En este contexto, con la asimilación de la cuarta declinación a la segunda, se observa que los sustantivos masculinos de aquélla que designan acción o resultado se reanalizan como sustantivos neutros de la segunda (así, por ejemplo, *vēnātus*, *-ūs* ‘acción de cazar’ < *vēnor*, *-ārī* ‘cazar’ pasa a ser *vēnātum*, *-i*), patrón al que responde un buen número de nombres deverbales (*cērātum*, *-i* ‘ungüento hecho de cera y aceite’ < *cērō*, *-āre* ‘encerrar’). En una segunda etapa, estos sustantivos deverbales se pluralizan tomando como modelo formas utilizadas preferentemente en plural (un ejemplo de estas últimas sería *dictāta*, *-ōrum* ‘lección o conferencia que un maestro dicta a sus discípulos’ < *dictō*, *-āre* ‘dictar’)¹³. De ahí, el nacimiento de valores de pluralidad y colectivos¹⁴. En una tercera etapa, con la pérdida del género neutro, estos sustantivos deverbales se reanalizan como femeninos.

12 Algunos autores de trabajos que versan sobre morfología sincrónica como Rainer (1993) y Varela (2005) distinguen entre los sustantivos denominales en *-ada* y los deverbales en *-da*. Sin embargo, en mi opinión, desde una perspectiva diacrónica, debido a las conexiones entre ellos, es preciso un análisis de conjunto.

13 Según Pharies (2002: s.v. *-ada*), la bibliografía existente no explica el porqué de este cambio de pluralización en latín, cambio que no ocurre en otros casos de nombres de acción en *-tiōne*, *-mentu* o *-tūra*.

14 Para una definición del concepto de *sustantivo colectivo* basada en pruebas sintácticas cf. García Meseguer (2007).

A este respecto, los diccionarios latinos ponen de manifiesto la proliferación de variantes morfológicas para la designación de estos nombres de acción y efecto¹⁵:

(4)

- a. *Cibatus*, -ūs (en Plauto) ‘comida’; *cibatio*, -ōnis; *cibarium*, -iī; *cibaria*, -ōrum; *cibāmen*, -īnis; y *cibāta* < *cibō*, -āre ‘cebar’.
- b. *Cōgitatus*, -ūs (en Séneca) ‘pensamiento’; *cōgitatum*, -ī (en Cicerón); *cōgitatio*, -ōnis (en Cicerón); y *cōgitāta*, -ōrum < *cōgitō*, -āre ‘pensar’.
- c. *Cōnātus*, -ūs (en César) ‘intento, tentativa, esfuerzo’; *cōnātum*, -ī (en César); *cōnāmen*, -īnis; y *cōnāta*, -ōrum < de *cōnor*, -ārī ‘intentar’.
- d. *Suppūratum*, -ī (en Plinio) ‘supuración’; *suppūratio*, -ōnis; y *suppūrata*, -ōrum ‘pus’ < *suppūrō*, -āre ‘supurar’.
- e. *Vexatio*, -ōnis ‘vejación, molestia’ (en Cicerón); *vexāmen*, -īnis (en Lucano); y *vexāta*, -ōrum ‘heridas’ < *vexō*, -āre ‘herir’.

Otras formas deverbales hallan su origen en el participio de pasado (*entrada* < *intrāta*, p.p. de *intrō* ‘entrar’; *posada* < *pausāta*, pp. de *pausō*; *morada* < *morāta*, pp. de *moror* ‘morar’), cf. Pharies (2002: s.v. -ada) y Pattison (1975: 34-39)¹⁶.

En el caso de derivados denominales, Pharies establece un vínculo entre éstos y los deverbales cuando se trata de: a) designaciones de «cosas o cantidades que resultan de una acción sobreentendida» y b) designaciones de golpe, cuyo origen sitúa en los deverbales latinos de igual significado (así *plomada* ‘golpe dado con un arma de plomo’ < latín *plumbata* < *plumbō*, -āre ‘plomar’).

Me interesa detenerme en lo que sigue en las primeras, para las que este autor defiende:

(5)

Como la mayoría de los derivados deverbales designan el resultado de una acción (*llamada*, *parada*, *matada*), no sorprende que este significado sea

15 He consultado las obras de Gaffiot (1934), Oxford (1982), Valbuena (1793/1860) y Niermeyer (1976).

16 Según Beltrán (1999: § 166), el sufijo -tus, -a, -um: «(...) venía a significar que se poseía la cualidad expresada por el verbo, de modo que *podía tener un valor tanto activo como pasivo*, lo que explica por qué en la conjugación regular funciona como participio pasivo y con los deponentes, en cambio tiene un valor activo (*secutus* = el que ha seguido). Asimismo esta ambivalencia explica también por qué algunos participios regulares tienen valor activo (*cautus* = “el que mira por sí”; *scitus* = “el que sabe”) y por qué algunos deponentes tienen significado pasivo (*ratus* = “contado”)».

frecuente entre los denominativos, que se especializan en la designación de cosas o cantidades que resultan de una acción sobreentendida. En muchos casos éstos se refieren a comidas y bebidas, cf. *almendrada* ‘bebida hecha con almendra’ [1429] [...] en cuyo caso se sobreentiende la acción de ‘añadir almendras’, así como *cominada* ‘dulce hecho de comino’ [XIV] [...], *pajada* ‘alimento de caballo’ (*paja*) y *vinada* ‘vino aguado’ [...]. Son parecidos *brazada* ‘largo de brazo’ [...], *cañada* ‘recipiente para líquidos’ (*caña*) y *palmada* ‘largo de palma’ (*palma*).

Las primeras documentaciones en español de los ejemplos que aporta Pharies al respecto aparecen repartidas a lo largo de la Edad Media. Se trata además de ejemplos de frecuencia baja¹⁷. Así, según los datos que proporcionan el corpus de Davies y el CORDE, *braçada* se atestigua desde el s. XII¹⁸; *cannada*¹⁹, *palmada* (tanto con el valor de ‘medida’, como de ‘golpe’)²⁰ y *vinada*, aparecen por primera vez documentadas en el s. XIII; *cominada*, en el s. XIV; y *almendrada* y *pajada*, en el XV.

Asimismo, según el corpus de Davies, entre los sustantivos denominales más frecuentes del español del s. XIII heredados del latín se halla *uegada* ~ *vegada* –con una frecuencia alta en este siglo (con 36,9 ocurrencias por millón de palabras) y muy alta en el s. XIV (con 146,4 ocurrencias por millón)– *soldada* ‘paga, sueldo’ –con una frecuencia notable en los

17 Utilizo la misma banda de frecuencias que usan Almela *et alii* (2005: 16):

Frecuencia baja: hasta 3 ocurrencias de una forma por millón de palabras.

Frecuencia moderada: de 4 a 10 ocurrencias por millón.

Frecuencia notable: de 11 a 25 ocurrencias por millón.

Frecuencia alta: de 26 a 75 ocurrencias por millón.

Frecuencia muy alta: más de 75 ocurrencias por millón.

18 En la historia del español han convivido *braza* ~ *braça* y *brazada* ~ *braçada*. Según el DCECH (s.v. *brazo*), *braza* ‘lo abarcado con los dos brazos extendidos’ procede del neutro BRACCIA y se documenta ya en el Cid. Por lo que respecta al origen de *brazada*, Niermeyer (1976) atestigua la forma latina BRACHIATA ‘medida’ en el s. IX. En la historia del español, el corpus de Davies señala puntualmente una frecuencia moderada (4,3 ocurrencias por millón de palabras) de *braza* en el s. XVI; las demás épocas presentan una frecuencia baja. *Brazada* presenta siempre una frecuencia baja.

19 Según el corpus de Davies, *cañada* muestra los valores de ‘valle’, ‘vía para el ganado’, ‘valle, camino de un río’, ‘corriente del río’. No aparece, pues, el significado de ‘recipiente para líquidos’ que comenta Pharies. La primera documentación que conozco de un significado cercano a éste, es en Covarrubias (s.v. *canilla*) cuando se afirma: «En Valencia acostumbran sacar vino por lo alto de la cuba, con una caña agujereada, y esto llaman vino de cañada». El *Diccionario de Autoridades* recoge la siguiente acepción: «En Asturias se toma por cierta medida de vino, que cabe más que la arróba Castellana».

20 Niermeyer (1976) registra la forma latina PALMATA con el valor de ‘golpe’.

siglos XIII y XIV–, *corada*²¹ ‘asadura, conjunto de entrañas de un animal’ y *cernada* ~ *çernada* ‘mezcla hecha con ceniza y otros elementos con fines curativos’. Entre los sustantivos denominales préstamo de otras lenguas destaca *iornada* ~ *jornada*²², probablemente de la lengua de Oc, término relevante en cuanto a la frecuencia de uso a lo largo de la historia del español, como demuestra el siguiente gráfico procedente del corpus de Davies, donde se observa una frecuencia moderada y notable en la etapa medieval, que sigue en línea ascendente hasta llegar a ser muy alta en el s. XVII (con 108 ocurrencias por millón de palabras) para iniciar un leve retroceso en los siglos siguientes, manteniéndose en éstos, sin embargo, como moderada²³.

(6) *iornada* ~ *jornada*

	s13	s14	s15	s16	s17	s18	s19	s20		Ámb. Académico	Ámb. Period.	Ficción	Leng. oral
Ocurrencias/ millón	7.6	17.9	12.3	73.8	108.0	26.2	20.7	30.1		7.5	72.9	19.9	20.1
Ocurrencias totales	60	53	120	1453	1603	301	480	688		43	417	114	114

En mi opinión, la herencia y la fuerza de la repetición en el uso de estos ejemplos, documentados por primera vez en el s. XIII, son parámetros que les otorgan la categoría de modelos para nuevas creaciones léxicas.

21 Corominas no se pronuncia sobre el étimo de *corada*. En mi opinión, la existencia de la misma forma en las demás lenguas romances (ast. *coraes*, cat. *corada*, oc. *corada*, fr. antic. y dial. *corée*, it. *corata*, it. *sept.* y sardo *corada*) avalaría un origen prerromance común, cf. *DCECH* (s.v. *corazón*).

22 Según el *DCECH* (s.v.), Berceo emplea ya *jornada* «en los sentidos de ‘tiempo que dura la claridad diurna’, ‘camino que se hace durante un día’, ‘distancia de camino de un lugar a otro’».

23 Cf. Pujol Payet (2008) donde trato los sustantivos denominales en el s. XIII del español y, en particular, los derivados en *-ada*.

Los datos aportados hasta este momento evidencian una importante polisemia²⁴ del sufijo *-ada* ya en la etapa de orígenes del español e inicios de la Edad Media, fenómeno en gran parte heredado de la situación que presentaba la lengua latina. Esta pluralidad de significados se verá a su vez aumentada, motivada por el uso de estas formaciones en nuevos contextos en los que los valores de acción y efecto procedentes de los deverbales latinos generarán valores locativos *-vid.* (7)–, al mismo tiempo que se favorecerá la aparición de valores temporales *-vid.* (8)–. En ese sentido, el cambio de contexto de las palabras o símbolos lingüísticos y, en particular, la extensión a nuevos contextos, ha sido ya desde los enfoques estructurales de la gramática un parámetro utilizado para clasificar, analizar y justificar los cambios semánticos, cf. Lehmann (1965: 255-9)²⁵. En este caso, la expansión a nuevos contextos de los deverbales en *-ada* es un factor que contribuye a una mayor difusión de éstos, por lo que se amplía así su frecuencia de uso.

(7)

- a. *entrada* ‘acción de entrar’: «De aquel que entra por juyzio del alcalde en heredamjento. // Si alguno entra en heredamjento / o en casas / por juyzio del alcalde. por aqueylla *entrada* non deue auer calonja». [s. XIII, *Fuero General de Navarra*, (corpus de Davies)].
- b. *entrada* ‘lugar’: «E ihesu xpisto dixo [...] que oy llegaremos a egipto & fueron muy alegres por esta marauilla / E llegaron ala *entrada* de ermopolis [...]». [s. XIII, *Castigos e documentos de Sancho IV*, (corpus de Davies)].

(8)

- a. «De la primera *entrada* que los moros fizieron en Espanna. // Andados dos annos del Regnado del Rey Rodrigo. que fue [...]». [s. XIII, Alfonso X, *Estoria de España I*, (corpus de Davies)].
- b. «En la *entrada* del uerano [...]». [s. XIII, Alfonso X, *Estoria de España I*, (corpus de Davies)].

24 Respecto a la relación entre la frecuencia de uso de un término y el análisis del significado, Almela *et alii* (2005: 27) afirman: «las palabras tienden a presentar un abanico de sentidos tanto más variado cuanto mayor sea su frecuencia de uso».

25 Para Lehmann (1965: 250), el concepto de *contexto* resulta también fundamental para la definición lingüística de *significado*, para quien «Lingüísticamente, el significado de una palabra es la suma total de los contextos en que aparece».

Valores temporales presentan también las formaciones romances documentadas en el s. XIII de *otonnada* e *yuernada*²⁶.

En otras ocasiones, la extensión a nuevos contextos desembocará en diversos valores más específicos, como puede verse en (9):

(9)

- a. *cabalgada* ‘acción de cabalgar’: «Capitolo dela *caualgada* que fezieron a tierra de moros el Infante don alfonso & don aluar perez & de commo llegaron con su presa axerez». [s. XIII, Alfonso X, *Estoria de España II*, (corpus de Davies)].
- b. *cabalgada* ‘hostilidad’: «& en aquel tienpo xristianos que auie en la frontera caualleros fijos dalgo & adaliles & almogauares acauallo & de pie ayuntaron se en anduiar que era de xristianos & fezieron su *caualgada contra* cordoua & catiaron moros». [s. XIII, Alfonso X, *Estoria de España II*, (corpus de Davies)].
- c. *cabalgada* ‘tropa de gente’: «E otros offiales ay que llaman quadrillos: & estos han de ser tomados faziendo quatro partes dela *hueste* o dela *caualgada* & escogendo de cada quatro vn bueno que sea a tal que sepa temer adios & auer ensi verguena». [s. XIII, Alfonso X, *Siete Partidas*, (corpus de Davies)].
- d. *cabalgada* ‘gente’: «Otro si las armas & el cauallo del que mataren o del que catiaren los enemigos si se perdiese alli: o lo mataren. Otro si deuen gelo pechar *los dela caualgada* ael o asus herederos». [s. XIII, Alfonso X, *Siete Partidas*, (corpus de Davies)].

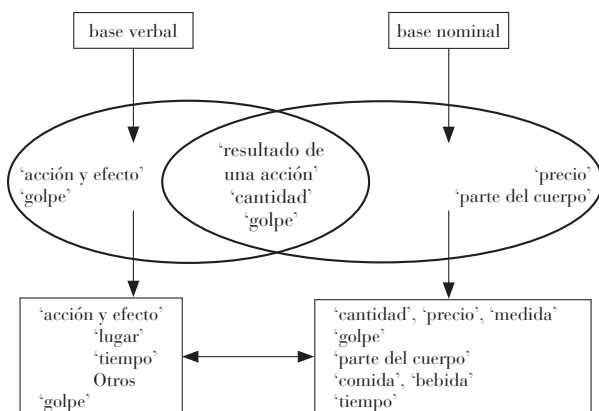
Siguiendo los modelos de los términos de mayor uso heredados del latín, a imagen de *soldada*, la documentación del s. XIII atestigua las creaciones romances de *dinerada*, *arinçada* que designan ‘precio’; a imagen de *corada*, hallamos en el s. XIII las creaciones romances de *rabada*, *ygada*, *yxada*, *carreillada* y *rinnonada*, las cuales designan ‘parte del cuerpo’, cf. Pujol Payet (2008).

Tal como se recoge en (5), las designaciones de cosas o cantidades resultado de una acción avanzan hacia designaciones de comidas, bebidas y medidas.

26 El corpus de Davies ofrece ejemplos en el s. XIII de la serie *yuernar-yuerno-yuernada* en contraste con el caso de *otonnada* en que el verbo se documenta en Nebrija.

La información expuesta en este apartado relativa tanto a cuestiones formales como de significado puede esquematizarse de la siguiente manera²⁷:

(10)



3. EVOLUCIÓN DE LOS SUSTANTIVOS EN *-ADA* EN ESPAÑOL

En este apartado me voy a centrar en el análisis de las tendencias que muestra el uso lingüístico en el caso de los sustantivos en *-ada* según los datos que aporta el corpus de Davies. Para dar cuenta de la evolución, me voy a detener especialmente (y de forma arbitraria) en la situación que muestra dicho corpus para los siglos XV, XVII y XX. Baso mi interpretación en los términos del corpus de frecuencia alta, notable y moderada de dichos períodos.

Expongo a continuación las características más relevantes que, a mi entender, definen la situación del siglo XV.

a) Siguiendo la tendencia que presentaba la lengua latina y también predominante en el s. XIII del español, la mayoría de los sustantivos en *-ada* de uso frecuente del s. XV (el 70%) guardan relación con un verbo en vigor en esta época: *ceuada* ~ *çeuada*, *entrada*, *posada*, *morada*, *amada*, *criada*, *desposada*, *celada* ~ *çelada* 'emboscada', 'engaño', 'secreto',

27 Pattison (1975: 38) distingue para las formaciones denominales del s. XIII cuatro grupos distintos en atención al significado: a) los que designan 'herida, golpe'; b) los que designan 'cantidad', 'medida'; c) colectivos o nombres de masa, como *arbolada*, *nuvada*, *peonada*; d) sustantivos en los que el sufijo no añade significación alguna respecto al primitivo, como *alvorada*, *vesperada*, *envernada*, *mannanada*, *matinada*.

‘casco que cubre el rostro’²⁸, *lançada*²⁹, *llegada*, *caualgada*, *tajada* y *mirada*. En cuanto a *bofetada*, Corominas deriva dicho término del antiguo *bofete* íd., y éste de *bofar* ‘soplar’. En contraste con la opinión de Corominas, me sorprende que tanto *bofete* como *bofar* no aparezcan en el corpus de Davies ni tampoco en CORDE.

En el caso de los términos que no guardan esta relación, se trata de formas heredadas del latín (*vegada* ~ *uegada*, *soldada*), préstamos de otras lenguas (*enbaxada* ~ *embaxada* ‘mensaje’³⁰, *jornada* y *almohada*) o también de creaciones romances (*manada* ‘lo que cabe en una mano’, ‘conjunto de animales’)³¹.

En la alta frecuencia de una forma como *ceuada* ~ *çeuada* (71,6 ocurrencias/millón) inciden, a buen seguro, cuestiones de historia externa, pues se trata en este caso de un alimento básico tanto de consumo humano como animal (comida para caballos), ingrediente para curas y materia prima de la cerveza. Así lo atestiguan los textos al hablar de *farina de çeuada*, *pan de çeuada*, *grano de çeuada* y *agua de çeuada*, *çumo de çeuada*³².

28 En el s. XV aparece la acepción de ‘casco que cubre o *cela* el rostro’. Corominas considera que se trata de una abreviación de *capellina celada*, cf. *DCECH* (s.v. *celar II*). Sin embargo, la documentación escrita tanto del corpus de Davies como del CORDE no ofrece ningún ejemplo de uso de un sintagma de estas características.

29 Guarda relación tanto con el verbo *lanzar* como con el sustantivo *lanza*. Paralelamente a esta serie, Nebrija en su *Vocabulario* recoge *espolear-espuela-espolada*.

30 El valor por excelencia en la documentación medieval (s. XIII-XV) de *enbaxada* ~ *embaxada* es el de ‘mensaje’. En el *Diccionario de Autoridades* este significado figura como primera acepción del término. Esporádicamente, sin embargo, el contexto en algunos ejemplos de la documentación medieval evidencia otros valores. Así el ejemplo siguiente expresa el valor de ‘empresa, acción que entraña dificultad’: «Gran cosa fue la hueste del emperador hasta aquel día: que muchos altos principes & ricos hombres & buenos caualleros rra. E porende que le prometia de yr en *aquella em baxada*. Quando esto oyo Harsilis ouo muy gran plazer porque su hijo tan complidamente le prometia su seruicio & se ofresciera de yr en *aquella embaxada tan peligrosa* do ningun otro no osaua yr ni tan solamente atreuerse a dezirlo: & de otra parte hauia duelo muy grande & piedad en su coraçon porque su hijo era muy mancebo & no hauia vsado de sufrir trabajo como el sabia que sufriria en *aquella yda*». [s. XIII, *Libro de los azores*, (corpus de Davies)].

31 Ya en el s. XIII, *manada* presenta ambos valores. Según el *DCECH* (s.v. *mano*) el significado original habría sido ‘lo que cabe en una mano’ (especialmente, ‘puñado de hierba o cereal’) a partir del cual se habría generado el colectivo ‘conjunto de animales’. La documentación del s. XV da fe de estas dos acepciones: *manajo* o *manada*, *destas yeruas una manada*, *vna manada de eneldo*, *vna manada de lantejas*, *vna manada de semiente de finojo*; y *grey* o *manada*, *rebaño* o *manada*, *manada de ouejas/puercos/toros/perros*, *manada de paxaros*, *manada* o *muchedumbre de abejas*.

32 Fuera de España, es precisamente en el s. XV cuando surge el conflicto de intereses entre los elaboradores de cerveza laicos obligados a pagar impuestos y los elaboradores

b) Un tercio de las palabras más frecuentes en el s. XIII se mantienen también como de mayor uso en el s. XV: los deverbales *entrada* (46,9 ocurrencias/millón), *posada* (35,5 ocurrencias/millón) y *morada* (31,2 ocurrencias/millón) presentan en el XV una frecuencia alta; *vegada* (24,8 ocurrencias/millón) y *jornada* (11 ocurrencias/millón), una frecuencia notable; *soldada* (6,2 ocurrencias/millón) y *caualgada* (4,3 ocurrencias/millón), una frecuencia moderada.

c) Según el corpus de Davies, en el español del s. XV, los participios y adjetivos en *-ado*, *-ada* evidencian una mayor presencia que los sustantivos en *-ada*, ya que presentan un mayor número de formas de alta frecuencia a la vez que se utilizan más veces (ej.: *rosado* ~ *rrosado*, *rosada* ~ *rrosada* con 158,76 ocurrencias/millón³³; *prouado*, *prouada* con 78,14 ocurrencias/millón; *dexado*, *dexada* con 53,5 ocurrencias/millón). Por lo tanto, se puede afirmar que *-ada* goza de mayor fuerza como formador de participios y adjetivos que como formador de sustantivos. En esta situación, coexisten formas participiales/adjetivas con formas sustantivadas, con fuerte predominio por lo general de los usos participiales/adjetivos (un 80% o superior) frente a los nominales, en los casos de *criada*, *desposada*, *tajada*, *lançada* y *llegada*.

(11)

- a. *criada* (part./adj.), del v. *crear*: *non es cosa criada*.
- b. *criada* (part./adj.), del v. *criar*: *seyendo de niña, en bienes criada; una sierpe criada en el agua*.
- c. *criada* (sust.): *seruienta o criada; mançeba o criada; mi fiel criada; criada o mantenida; noriz & criada; sierua & criada*.

(12)

- a. *tajada* (part./adj.): *cosa cortada o tajada; la carne tajada*.
- b. *tajada* (sust.): *vna tajada de carne; tajada de atun*.

d) Los usos adjetivos de formas en *-ado*, *-ada* potencian la génesis de sustantivos deverbales a partir de otros sufijos: *majado*, *-a* ‘machacado,

monacales quienes disfrutaban de exenciones fiscales. Es también el momento en que se introduce un nuevo ingrediente en la elaboración de la cerveza, el lúpulo.

³³ Son contados los ejemplos sustantivos del corpus de Davies para *rosada* (*agua de llujja o rrosada*).

molido' (del verbo *majar*) vs. *majadura*)³⁴; *mezclado*, -a vs. *mezcladura*; *salado*, -a vs. *saladura*; *templado*, -a vs. *templança*.

e) En cuanto al significado de los derivados en -ada de frecuencia alta, notable y moderada del s. XV, existe una continuidad respecto a los valores que presentaban las mismas formaciones en el XIII –significados mostrados en (10)–. En particular, destaca la génesis de valores de persona fruto de las sustantivaciones de participios de pasado en los casos de *amada*, *criada* y *desposada*.

Entre los derivados de frecuencia baja, sobresale el ejemplo de *portada*, documentado por primera vez en 1361 en una carta de venta del Reino de Castilla, según el CORDE. Como se ejemplifica en (13) los contextos en que aparece este término acentúan el carácter de grandeza, riqueza, hermosura, etc., valores muy próximos a los de abundancia, exceso. En este sentido, más adelante Covarrubias definirá la voz onomatopéyica *carrajada* nacida en el s. XV (y de frecuencia muy baja en esta época: 0,4 ocurrencias/millón), como «reír descompuesto y *demasiado*».

(13)

- a. Este fue buen Rey / & hedefico / & fizo la *portada grande* del templo de iherusalem [s. XV, Diego Rodríguez de Almela, *Compilación de las batallas campales*, (corpus de Davies)].
- b. [...] y sus barcas. de ellas son muy *grandes* y de ellas no tanto; son todas de un trozo de un árbol, y aquí y en todas las Yndias donde e estado cada caçique señaladamente tiene una, de que se preçia como un príncipe faze de *una nao grande*, y así la trae labrada la popa y la proa y la portada a lazos e fermosura; y en estas *grandes* van sus presonas y en las pequeñas exerçitan la pesquería; de estas *grandes* e medido que llegan fasta noventa y seis pies de largo y ocho de ancho. [s. XV, Cristobal Colón, *Textos y documentos completos de Cristobal Colón*, (corpus de Davies)].
- c. Et otro dia viernes leuaron a los dichos embaxadores a ber vnos *grandes palacios* quel señor mandara fazer que dezian que auja veynte años que labraran enellos cada dia & avn oy en dia labran enellos muchos

34 Un sustantivo femenino homónimo aparece en el *Vocabulario* de Nebrija: «*Majada* o posada. lat. mansio.onis» y «*Majada* de ganado. lat. magalia.ium mapalia». Según el *DCECH* (s.v.), en este caso, *majada* 'lugar donde pernocta el ganado rodeado de redes' procede de *MACULATA derivado en el romance hispánico del lat. MACULA 'malla de una red', 'tejido de mallas' y se documenta por primera vez en 1182.

maestros & estos palacios aujan *vna entrada luenga & vna portada muy alta*. [s. XV, Ruy González de Clavijo, *Historia del gran Tamorlán*, (corpus de Davies)].

d. Et este corral era bien trezientos pasos en ancho & deste corral entraua a vn grand cuerpo de casas el qual auja *vna portada muy grande & muy alta labrada de oro & de azul & de azulejos fe chos a vna obra bien hermosa*. [s. XV, Ruy González de Clavijo, *Historia del gran Tamorlán*, (corpus de Davies)].

f) Entre las formas de baja frecuencia abundan los denominales que designan ‘golpe’ o ‘herida’ que resulta de éste: *cuchillada, estocada, espolada, puñada, puñalada y pedrada*.

Según el corpus de Davies, los datos referentes al s. XVII de los sustantivos en *-ada* de mayor uso muestran una gran estabilidad del sistema tanto por lo que respecta a las unidades léxicas como a sus significados, que siguen siendo los que veíamos en (10) para las formaciones del s. XIII. En cuanto a aquéllas, más de la mitad (el 54,5%) eran ya términos de frecuencia alta, notable o moderada en el s. XV (*jornada, entrada, posada, criada, amada, embajada, llegada, cebada, morada, celada, desposada, almohada*). Otros términos de gran vitalidad en el s. XVII nacen en el s. XV, época en que presentaban una frecuencia baja (*desdichada, derivado* de desdicha; y *emboscada* ‘celada’, derivado de *emboscar* ‘poner en emboscada’, préstamo del italiano, cf. *DCECH*, s.v. *bosque*). Otros términos de frecuencia notable y moderada en el s. XVII nacen en el siglo anterior como derivados (*retirada, camarada*).

Tal como sucedía en el s. XV, también en el s. XVII, los participios y adjetivos en *-ada* tienen una mayor fuerza en el sistema que los sustantivos, en tanto que presentan un mayor número de formas de alta frecuencia y se utilizan más veces (*sagrado, -a* con 78,9 ocurrencias/millón; *honrado, -a* con 69,2 ocurrencias/millón; *cansado, -da* con 52,1 ocurrencias/millón). En este marco, términos de frecuencia notable (*retirada, llamada*) y otros de frecuencia moderada (*desdichada, desposada*) muestran usos participiales/adjetivos y nominales. La misma situación se refleja en formaciones de frecuencia baja (*mirada, cuajada, colada, enramada, tajada*).

Como en el s. XV, también en el s. XVII, entre los derivados de frecuencia baja abundan las designaciones de golpe (*bofetada, pedrada, puñada, puñalada, palmada y patada*).

Particularmente, Pharies (2002: s.v. *-ada*) destaca en el s. XVII la aparición de derivados denominales con el valor de ‘acción característica de alguna persona o animal’ (*quijotada, bobada, asnada*). En el corpus de Davies de este período este tipo de formaciones manifiesta una muy baja frecuencia de uso (*bobada* presenta 0,3 ocurrencias/millón).

En su análisis de las creaciones léxicas del español del último cuarto del s. XX, reconoce Nández (2006: 73) la dificultad para determinar el significado predominante en el caso de algunos ejemplos de sustantivos en *-ada*:

(14)

[...] con frecuencia [...] resulta difícil precisar cuál es la noción predominante entre la de acción violenta, conjunto y abundancia, conjunto de acciones que se realizan de una sola vez y bajo una misma intención, etc.

Esta amalgama de valores se pone ya de manifiesto en determinados contextos que ofrecen los ejemplos del s. XVII: *una gran risada, una grandísima risada, una reza palmada, una gran palmada, tan gran puñada, una grande puñada, una grande llamarada, una gran llamarada de fuego*, etc.

Entre los derivados de baja frecuencia del s. XVII se encuentran ejemplos donde *-ada* combina con otros sufijos debido, quizás, al bloqueo que suponen formas ya existentes –*manotada* ‘golpe’ (de *mano*) vs. *manada* ‘conjunto’; *llamarada* (de *llama*) vs. *llamada* (de *llamar*)–.

Siguiendo la tendencia evolutiva observada hasta el s. XVII, los datos del corpus de Davies referentes al s. XX evidencian de nuevo una notable estabilidad del sistema tanto por lo que afecta a los sustantivos en *-ada* de mayor frecuencia de uso como a sus significados. Casi la mitad de los términos que en el s. XX muestran una frecuencia alta, notable o moderada (el 47,4%) presentaban ya una gran vitalidad en el s. XVII (*entrada, llamada, llegada, jornada, embajada, retirada, almohada, cebada* y *amada*). La otra mitad, la componen formas que se han ido incorporando progresivamente al léxico español a lo largo de su historia, desde los inicios, en el s. XIII (*madrugada; temporada; velada*, adjetivo y sustantivo ‘casada, mujer legítima’, derivado de *velar* ‘cubrir con velo’, ‘casar’), en el s. XIV (*portada, patada* ‘huella’), en el s. XV (*velada*, derivado de *velar* ‘estar sin dormir’, del lat. *VIGILARE*³⁵; *carrajada; mirada*, participio y sustantivo), en el s. XVI

35 Los ejemplos del s. XV muestran la coexistencia con la forma homógrafa *velada* ‘casada’, documentada ya en el s. XIII.

(*jugada*, derivado de *jugar*³⁶; *fachada*; *patada* ‘golpe’) y hasta el s. XVIII (*cascada*, sustantivo, préstamo del italiano)³⁷.

Por otra parte, cabe destacar que existe una gran coincidencia entre los sustantivos en -ada de mayor uso según el corpus de Davies y los del corpus CUMBRE estudiados por Almela *et alii* (2005). En ambos corpus son términos de frecuencia muy alta, alta, notable o moderada en el s. XX: *entrada*, *jornada*, *llamada*, *madrugada*, *llegada*, *embajada*, *jugada*, *retirada*, *almohada*, *fachada*, *patada* y *portada*. A esta lista, Almela *et alii* (2005) añaden además: *armada*, *tonelada*, *brigada*, *calzada*, *parada*, *camarada* y *criada*. Estos datos ponen de manifiesto que las formas más utilizadas guardan relación con un verbo (*mirada*, *entrada*, *llamada*, *llegada*, *madrugada*, *retirada*, *cebada*, *jugada*, *amada*, *velada*, *armada*, *parada*) o, en menor medida, son formas que el español ha tomado en préstamo (*jornada*, *embajada*, *fachada*, *almohada*, *cascada*, *brigada*). A excepción de unos pocos ejemplos (*portada*, *patada*)³⁸, los derivados denominales son formas de frecuencia baja.

En concordancia con estos datos, Capanaga (1999) en su estudio sobre las formaciones neológicas en el español peninsular durante el último decenio del siglo XX a partir de obras lexicográficas, señala la productividad elevada del sufijo deverbal -ada con el valor de ‘acción y efecto’ sobre todo en contextos técnicos³⁹. Como denominal, la misma autora señala una especial activación de -ada con los valores de ‘conjunto’ y ‘acción’, datos que en el corpus de Davies –y también en el estudio de Almela *et*

36 El CORDE muestra para el s. XVI la coexistencia de los homónimos *jugada* ‘medida de tierra’, forma documentada por primera vez en el s. XIII y derivada de *yugo*, y *jugada*, participio de *jugar*.

37 La forma homógrafa *cascada* (participio de *casca*, verbo procedente del lat. vg. *QUASSICARE, derivado de QUASSARE ‘sacudir, ‘blandir’, ‘golpear’, ‘quebrantar’) se documenta por primera vez en el s. XV (*la caña cascada*, *la foja de figuera mucho bien cascada*, *la sangre cascada*, *la ulcera cascada o concussa*). Según Covarrubias (s.v. *cascado*) tiene el valor de «lo que está sentido como hueco, como vaso o caña». Como sinónimo de *roto*: «Cuitada navecilla por mil partes hendida, y por otras dos mil rota y *cascada*, tirada ya a la orilla como cosa perdida [...]» [s. XVI, Francisco de Figueroa (corpus de Davies)].

38 También *tonelada* y *camarada*, según Almela *et alii* (2005).

39 Capanaga (1999: 81) aporta los siguientes ejemplos: «acostar > *acostada* ‘acción de dormir durante cierto tiempo’, enganchar > *enganchada* (col.) ‘discusión, riña o pelea’, internar > *internada* (dep.), lamer > *lametada*, (...) pegar > *pegada* (de carteles), (...) rellamar > *rellamada* ‘función de los teléfonos para volver a marcar’, remontar > *remontada* ‘ascenso en el puesto de una clasificación’, quedar > *quedada* (col.) ‘broma, burla’, vacilar > *vacilada*».

alii (2005)–presentan una frecuencia baja⁴⁰. Como deadjetival, Capanaga (1999: 77) pone de manifiesto la poca productividad de este sufijo (burro > *burrada*, gamberro > *gamberrada*, gilipollas > *gilipollada* (vulg.)).

Según Seco (2007: 16), «el lenguaje de la prensa es uno de los frentes más activos en la renovación del léxico». En este sentido, los sustantivos en *-ada* del corpus de Davies de frecuencia muy alta, alta, notable y moderada referentes al lenguaje periodístico del s. XX coinciden en gran medida con los del corpus general (*temporada*, *entrada*, *jornada*, *llamada*, *embajada*, *mirada*, *madrugada*, *jugada*, *fachada*, *portada*, *velada*, *retirada*, *cascada*)⁴¹. Además de estas unidades léxicas, en cuanto a los sustantivos de frecuencia moderada destacan, en este ámbito, los deverbales (*escalada*, *empleada*, *encargada*, *abogada*, *morada*) y los relativos a la esfera personal (*diputada*, *empleada*, *encargada*, *abogada*). En relación con el valor de abundancia sobresalen *oleada* y *goleada*.

4. CONCLUSIONES

Para trazar la historia de los sustantivos en *-ada* en español, he partido de una metodología de análisis basada en tres pilares –a) la concepción del léxico por parte de los hablantes (organización mental, adquisición, uso, creación); b) la interpretación de los datos cuantitativos del corpus de Mark Davies, con especial seguimiento a la vida de cada una de las unidades léxicas de frecuencia muy alta, alta, notable y moderada en distintas etapas del español (esto es, en el s. XIII, XV, XVII y XX) con el fin de poner de manifiesto las tendencias evolutivas *consolidadas* –en contraste, interpreto los datos referentes a las primeras documentaciones como focos de movimiento–; y c) una visión no parcelada del objeto de estudio, en la que cobran sentido las relaciones entre sustantivos heredados del latín, préstamos de otras lenguas y creaciones romances a partir de bases verbales y nominales–.

Esta perspectiva de análisis pone de manifiesto una gran estabilidad del sistema a lo largo del tiempo proporcionada por: a) la consolidación

40 Los ejemplos de Capanaga (1999: 68-69) al respecto son los siguientes: «bestia > *bestiada* (col.), bicicleta > *bicicletada*, burócrata > *burocratada*, chocolate > *chocolatada*, chuleta > *chuletada*, domingo > *domingada* ‘conjunto de personas que acuden a un lugar durante el domingo’, fantasma > *fantasmada*, (San) Isidro > *isidrada*, Jaimito > *jaimitada*, paella > *paellada*, tambor > *tamborrada*, universidad > *universiada*».

41 En el ámbito periodístico el corpus de Davies documenta también la forma *brigada* con una frecuencia moderada (7,3 ocurrencias/millón).

del patrón con más fuerza en su origen, el de los sustantivos deverbales; b) la pervivencia de la polisemia heredada del latín (ej.: el valor de ‘acción y efecto’ de los deverbales, el de ‘cantidad, precio’ de *soldada*, los colectivos de *corada* y *cernada*) y de los préstamos de otras lenguas (ej.: el valor temporal de *jornada*), desde los orígenes del español; c) la supervivencia multiseccular de las unidades léxicas de mayor frecuencia de uso y el mantenimiento de ésta; d) la incidencia de los préstamos como formas de gran vitalidad; y e) la coexistencia entre usos participiales/adjetivos y usos sustantivos de las formaciones en *-ada*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AITCHINSON, Jean (1987): *Words in the mind*, Basil Blackwell, Oxford-Nueva York.
- (1993): *El cambio en las lenguas: ¿progreso o decadencia?*, Ariel Lingüística, Barcelona. [Título original: (1991): *Language Change: Progress or Decay?*, Cambridge University Press, Cambridge].
- ALMELA, Ramón, Pascual CANTOS, Aquilino SÁNCHEZ, Ramón SARMIENTO y Moisés ALMELA (2005): *Frecuencias del español. Diccionario y estudios léxicos y morfológicos*, Editorial Universitas, S.A., Madrid.
- AUTORIDADES = Real Academia Española (1726-1739/1984): *Diccionario de Autoridades*, Gredos, Madrid.
- BELTRÁN, José A. (1999): *Introducción a la morfología latina*, Universidad de Zaragoza, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Zaragoza.
- BYBEE, Joan L. (1985): *Morphology. A Study of the Relation between Meaning and Form*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia.
- (1988): «Morphology As Lexical Organization», en Michael Hammond y Michael Noonan (eds.), *Theoretical Morphology*, Academic Press, Londres, pp. 119-142.
- (2007): *Frequency of Use and the Organization of Language*, Oxford University Press, Nueva York.
- CABRÉ CASTELLVÍ, M. Teresa (2006): «Neologismes, observatoris i dictionaris» en Germà Colón y Lluís Gimeno (eds.), *Els noms i els conceptes: noves tendències en l'estudi del lèxic*, Publicacions de la Universitat Jaume I, Castellón de la Plana, pp. 55-94.
- CAPANAGA, Pilar (1999): *Palabras de papel. Formaciones neológicas en español (1989-1999)*, Scuola Superiore di Lingue Moderne per Interpreti e Traduttori, Bolonia.
- CORDE = <<http://www.rae.es>> [consultas de septiembre de 2007 a abril de 2008].

- COVARRUBIAS, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, edición de Martí de Riquer (1943/1993), Editorial Alta Fulla, Barcelona.
- DAVIES, Mark = <<http://www.corpusdelespanol.org>> [consultas de septiembre de 2007 a abril de 2008].
- DCECH = Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Gredos, Madrid.
- DWORKIN, Steven N. (2004): «La transición léxica en el español bajomedieval», en Rafael Cano (coord.), *Historia de la lengua española*, Ariel, Barcelona, pp. 643-656.
- GAFFIOT, Félix (1934): *Dictionnaire Illustré Latin-Français*, Librairie Hachette, París.
- GARCÍA MESEGUER, Álvaro (2007): «Nombres individuales y colectivos: una propuesta de definición basada en pruebas sintácticas», *Revista de Lexicografía*, n.º XIII, pp. 17-44.
- GEORGES, Emanuel S. (1970): *Studies in Romance Nouns Extracted from Past Participles*, revised by J. R. Craddock y Y. Malkiel, University of California Press, Berkeley.
- LAHUERTA GALÁN, Javier y Mercè PUJOL VILA (1993): «La enseñanza del léxico: una cuestión metodológica», en Lourdes Miquel y Neus Sans, *Didáctica del español como lengua extranjera*, Fundación Actilibre, Madrid, pp. 117-138.
- LEHMANN, Winfred P. (1965): *Introducción a la lingüística histórica*, Gredos, Madrid.
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, Emilio (2006): *La lengua que hablamos. Creación y sistema, humor y afijos*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- NIERMEYER, Jan Frederik (1976): *Mediae Latinitatis Lexicon Minus. Abbreviationes et Index Fontium*, Brill, Leiden-New York-Köln.
- OXFORD = Glare, P. G. W. (ed.) (1982): *Oxford Latin Dictionary*, Clarendon Press, Oxford.
- PATTISON, David Graham (1975): *Early Spanish Suffixes. A Functional Study of the Principal Nominal Suffixes in Spanish up to 1300*, Basil Blackwell, Oxford.
- PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Gredos, Madrid.
- PUJOL PAYET, Isabel (2009): «El diccionario histórico y la formación de palabras», en Joan Rafel (ed.), *Diachronic Linguistics*, Editorial Documenta Universitaria, Gerona, cap. 7.

- (2008): «Formación de palabras en el español del siglo XIII: sustantivos denominales» en *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española. Mérida (Yucatán), México, septiembre de 2006*, Arco Libros, Madrid. vol. I, pp. 999-1015.
- RAINER, Franz (2007): «El papel de la analogía en la evolución de los patrones lexicogénésicos», manuscrito presentado en el Seminario de Lengua Española de la Fundación Duques de Soria: «La morfología en la confección de un diccionario histórico», Soria (23-27 de julio de 2007), dirigido por José Antonio Pascual.
- (1993): *Spanische Wortbildungslehre*, Niemeyer, Tübingen.
- RIFÓN, Antonio (2007): «La lexicografía histórica y la evolución del significado morfológico», manuscrito presentado en el Seminario de Lengua Española de la Fundación Duques de Soria: «La morfología en la confección de un diccionario histórico», Soria (23-27 de julio de 2007), dirigido por José Antonio Pascual.
- SÁNCHEZ, Aquilino y Pascual CANTOS (1997): «Predictability of Word Forms (types) and Lemmas in Linguistic Corpora», *International Journal of Corpus Linguistics*, n.º 2, 2, pp. 251-272.
- SECO, Manuel (2007): «El relevo de las palabras», en Mar Campos, Montserrat Muriano y José Ignacio Pérez (eds.), *El nuevo léxico*, Servicio de Publicacións Universidade da Coruña, Anexos de *Revista de Lexicografía* 4, A Coruña, pp. 9-25.
- VALBUENA, Manuel de (1793/1860): *Diccionario universal latino-español*, Librería de Rosa y Bouret, París.
- VARELA ORTEGA, Soledad (2005): *Morfología léxica: la formación de palabras*, Gredos, Madrid.



